

tencia de una línea defensiva interna que divide el campamento en dos estructuras adosadas. La del norte tiene algo más de cinco hectáreas; la inferior, que ocupa la zona más alta, tiene cerca de once hectáreas. Cabría relacionar este hecho con la acampada de dos unidades diferentes juntas, o con una hipotética separación de las tropas legionarias y auxiliares.

La estructura defensiva se completa con una puerta con *clavicula* interna en el amurallamiento norte, otra junto al ángulo sudoeste, dos puertas sin *clavicula* apreciable en ambos extremos de la unión de las dos estructuras campamentales adosadas, y otra puerta con prolongación a modo de *clavicula* que comunica por dentro las dos zonas separadas de acampada.

Los sondeos practicados en la estructura defensiva documentaron las características del *agger*, *fossa fastigata* en V (de 3x2 pies y de 5x2'5 pies en los dos puntos estudiados) y contra-*agger*. El foso fue cegado intencionalmente con piedra del *agger* antes de abandonar el campamento.

Los materiales metálicos encontrados en el interior del campamento son un hacha de hierro de tipo indígena y con claros paralelos en la II Edad del Hierro de la Meseta, un regatón de hierro de grandes dimensiones del tipo utilizado en los postes de las tiendas de campaña, una plaquita de bronce, clavos y grapas. Los materiales numismáticos cesariano-augusteos y de cecas hispanas del Valle del Ebro procedentes de El Cincho han permitido fechar el yacimiento en las Guerras Cántabras: un quinario de Augusto (acuñado probablemente en *Brundisium*) y

cuatro ases (dos de ellos partidos) de *Clunia*, *Calagurris* y posiblemente *Bilbilis* que se fechan entre el 45 y el 27 a.C.

El campamento de El Cincho se relaciona con una unidad legionaria con auxiliares que desde aquí penetró por la línea de cumbres de la Sierra del Escudo en dirección a los valles costeros, avance del que han quedado otros testimonios campamentales a lo largo del interfluvio Pas-Besaya. Tal como han mostrado además los análisis palinológicos, este campamento fue erigido en primavera o principios de verano, es decir, a comienzos de una campaña anual²⁸.

En las cercanías del nacimiento del Ebro, junto a la localidad de Salces (Hermandad de Campoo de Suso), existe otro recinto fortificado de pequeñas dimensiones y planta poligonal con ángulos redondeados. Recientemente ha sido reinterpretado por el arqueólogo Jose Angel Hierro como un nuevo posible *castellum* romano, pero sin descartar por completo la anterior propuesta de identificarlo como un asentamiento castreño²⁹.

Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña)

Las evidencias de la conquista de los valles de la vertiente marítima descubiertos en el paso natural de la Cordillera Cantábrica que forman la Sierra del Escudo y el cordal montañoso que se prolonga hacia el norte separando las cuencas del Pas y del Besaya constituyen un gran campo de operaciones militares que se extiende a lo largo de más de 30 km. de sierra. El ejército romano que se internó por esta línea de

cumbres, así como otros desconocidos episodios bélicos de diversas épocas, han dejado una serie de fortificaciones secundarias (Cotero del Medio, Cotero de Marajo, La Rellana) sobre las que no trataremos ahora³⁰.

El principal yacimiento de esta línea de cumbres es el emplazamiento romano de Cildá, a 1.066 m. de altitud, formado por dos estructuras campamentales de diferente fase. Las primeras noticias sobre la aparición de restos arqueológicos en este lugar, concretamente de monedas romanas, llegaron hace muchos años al antiguo Museo de Prehistoria de Santander³¹. Las primeras referencias escritas sobre Cildá se encuentran en la obra de Javier González de Riancho, que en su estudio sobre la



Campamento de Cildá: en primer término puerta en *clavicula*, remate semicircular del perímetro defensivo y sistema de dobles fosos; detrás recinto rectangular y otras estructuras (Foto Peralta)

28.- Sobre El Cincho: GARCÍA ALONSO, 2002; Id., 2003; Id., 2006; Id., 2007.

29.- HIERRO, 2010.

30.- PERALTA, 1999: 221, 243-244.

31.- Información que debemos al arqueólogo Emilio Muñoz. El lote de monedas está en paradero desconocido. Habrían aparecido al realizar unas obras sobre los restos de un edificio antiguo en la cima de Cildá. Se trataba al parecer de bronce hispano-romanos.